

Inauguración Edificio Fundación Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Campus San Joaquín, junio 24, 1988.

La inauguración de este edificio parece la mejor lección de vida universitaria.

Porque aquí no se trata solo de alguna inversión en una obra física de gran belleza y funcionalmente muy adecuada. Se trata de algo mucho más grande y más profundo, de todo un esfuerzo creativo en la cultura.

Hacen ya más de treinta años que bajo el Rectorado de D. Alfredo Silva Santiago, y el Decanato de D. Julio Chaná, se emprendió la verdadera aventura de instalar la ciencia económica en la Universidad. Como en cualquier gran creación universitaria, el punto de partida fué la voluntad de un grupo de hombres por realizar una obra de innovación cultural y educativa. Esa voluntad se ha mantenido en el tiempo; ella ha permitido dar a luz a generaciones de egresados sólidamente formados; ha permitido desarrollar trabajos de investigación y de docencia avanzada de post-título y postgrado. Y es esa voluntad originaria la que ha podido rebasar los límites de la casa universitaria, imprimir su sello en la actividad empresarial y de política económica en el país, y escribir algunas de las páginas más impresionantes en la historia del Chile del siglo XX.

La Universidad, al instalar la ciencia económica en su seno, hizo algo que le es muy propio, anticipó la evolución social del país, y tuvo sobre ella, de modo indirecto, tal como le corresponde a una institución orientada a la cultura, una influencia decisiva.

Pero nada de eso habría sido posible, si no hubiera sido por el arraigado espíritu de cuerpo, de lealtad a una tarea universitaria común, que fué lo que animó a muchos profesores brillantes, y fué causa de que los resultados del conjunto de sus esfuerzos llegaran a ser tanto más que la simple suma de ellos.

Se creó en resumen una verdadera escuela universitaria, con un estilo propio y un perfil definido. Y más allá de los límites de la Universidad, llegó a formarse una gran familia de egresados que sentían esta escuela como su hogar espiritual, que se saben vinculados a ella por lazos que no se podrán cortar.

Es ese esfuerzo de tantos hombres destacados, hecho durante largo tiempo, con tal constancia y persistencia, enfrentando a veces grandes dificultades, y siempre una crónica estrechez, es esa obra humana al servicio de la cultura y de la patria, la que halla su expresión en este edificio. La Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas es una realidad cultural profunda y firmemente arraigada no sólo en nuestra casa universitaria, sino, me atrevo a decirlo, en el país. La Fundación Facultad de Ciencias Económicas y

2

Administrativas es una creación original en nuestro medio, y muestra aquí la fuerza creativa que puede brotar cuando hay una comunidad de ideales entre una Universidad y los que se han formado en ella.

La historia de esta Facultad configura un exigente compromiso hacia el futuro. El compromiso de desarrollar al mejor nivel la investigación científica, de buscar las formas cómo ella beneficie de modo real a nuestra patria, y muy especialmente a los sectores más pobres. El compromiso de perfeccionar esta unión entre profesores, alumnos, egresados, para que ella dé aún mejores frutos en el tiempo por venir. Y al pensar en un estilo de vida humana que pone la ciencia al servicio de los hombres sus hermanos, no podría yo dejar de evocar como un ejemplo, al amigo tan querido, de venerada memoria, Miguel Kast.

Pero quisiera decir algo más y que atañe a la Universidad entera. Este acto al que asistimos, no es sólo motivo de regocijo para nosotros, sino que constituye también un ejemplo, un signo de lo que podríamos llegar a realizar si a partir de este año del Centenario, todos, nuestros ex-alumnos y nosotros, juntáramos fuerzas para afrontar con optimismo y empuje el porvenir. Nuestra Universidad entera nació del esfuerzo y del sacrificio, personal o económico de muchos hombres y mujeres que creyeron en ella. Tenemos que movilizar esas fuerzas creativas, porque la Universidad no es obra sólo de unos pocos, no está tampoco destinada a depender servilmente del presupuesto fiscal. Está llamada a ser una creación colectiva en la que se aunen muchos esfuerzos, poniendo cada uno lo que puede y lo que le corresponde, al servicio de un gran ideal educativo.

Así nació esta casa. Hace un siglo, su Fundador y primer Rector, D. Joaquín Larraín Gandarillas, lo decía en palabras tan claras como el agua, en la solemne Asamblea Inaugural: "Una Universidad libre es por fin, una corporación que no vive del aliento ni de la inspiración oficial. La nuestra aspira al honor de deberlo todo a su propio y abnegado trabajo, y a las simpatías que logren inspirar sus doctrinas, sus profesores y sus métodos. Y espero que no se apasionará sino por un ideal: el de trabajar con desinteresado celo por la difusión de las verdaderas luces y por la sólida educación de la juventud."

Lo que se quería entonces sigue siendo una aspiración válida hoy día. Aspiración que al asistir a la inauguración de este edificio, ponemos en las manos de Dios de quien proceden todos los bienes, para pedirle que bendiga nuestro empeño, y que nos dé la fuerza de usar de estas cosas que pone en nuestras manos, para su gloria y para el bien de todos los hombres.